

SAN JOSÉ VÁZQUEZ, Eduardo. *Las luces del siglo. Ilustración y modernidad en el Caribe: la novela histórica hispanoamericana del siglo XX*. Prólogo de Teodosio Fernández. Alicante: Universidad, 2008. 316 pp.

En un libro anterior, *La memoria posible. El sueño de la Historia, de Jorge Edwards. Ilustración y transición democrática en Chile*, de 2007, Eduardo San José ya se había ocupado de algunas de las cuestiones que aquí brillantemente dilucida. Su objetivo es analizar la historia hispanoamericana desde la atalaya de la novela histórica y, en este caso, desde algunas de aquellas que se han centrado en el momento histórico del siglo XVIII y de la Independencia; narrativa que lleva adjunta un debate sobre la crisis de la Modernidad ejemplificada en el proceso ilustrado. A pesar de que es más numerosa la producción novelesca que se centra en los tiempos de la Conquista, la relativa al XVIII es mucho más útil para estudiar los cuestionamientos identitarios y los procesos de emancipación, así como las actuales opciones políticas que los diferentes pueblos americanos han heredado.

Uno de los ejes que ordena la discusión en este libro es el relativo a la supuesta condición postmoderna de esa narrativa histórica hispanoamericana, aunque, en realidad, ese calificativo no sólo se le dé a ésta. Con sólidos argumentos y estructuradas cadenas de razonamiento, el autor demuestra que aplicar la categoría de postmoderna a esta producción desfigura su sentido y sus virtualidades. En este aspecto, mucho del debate que se dio en los años ochenta entre Modernidad/Postmodernidad,

gran parte de él alrededor del fracaso del proyecto ilustrado, afectó de modo negativo a la comprensión de los procesos civilizadores ilustrados (de sus límites y posibilidades), y al entendimiento de conceptos como utopía, Ilustración, progreso. Como bien señala el autor, los críticos de la Escuela de Frankfurt no iban contra las Luces, sino que, más bien, pretendían recomponer su sentido mediante la crítica desde dentro. Su objeto habría sido «salvar la Ilustración»; es decir, adaptar sus valores esenciales a los tiempos que corrían. La reflexión de Adorno y Horkheimer, por tanto, iba más en la dirección de refundar o replantear la Ilustración a la altura del medio siglo XX, que de optar por una fórmula de pensamiento débil como la postmoderna.

Los debates sobre la crisis de la Modernidad (sobre el fracaso del proyecto ilustrado) se han transferido al cuestionamiento de la narrativa histórica hispanoamericana, a menudo de forma simplista y sin comprender los conceptos que se manejaban. Eduardo San José desmonta muchos amaneramientos mentales tras analizar varias obras de Alejo Carpentier, de Reinaldo Arenas y de Edgardo Rodríguez Juliá. Su marco geoestratégico es el del Caribe, ese «Mediterráneo americano», y su análisis de esas novelas corrobora la importancia que esos autores dieron a la Ilustración, como oportunidad histórica, además de permitirle discutir, como ellos mismos hicieron, la modernidad del Continente mediante las narrativas que se centran en el XVIII y en la Independencia. «Se debe situar esta producción literaria sobre el trasfondo de la larga polémica historiográfica entre una tesis progresista que considera que la independencia hispanoamericana fue el resultado de un largo silogismo iluminista, y una tesis conservadora que atribuye el proceso histórico de la emancipación a las fuerzas

criollas de signo reaccionario que intentaban preservar los fueros virreinales de que les había privado el reformismo borbónico de la segunda mitad del siglo XVIII».

Aunque cada autor tiene sus peculiaridades, y aunque el entorno caribeño posee las suyas, mucho de lo que en este libro se problematiza, observa y concluye (aunque el final es un final abierto), puede ser exportable a otros territorios y a otros autores que también se han ocupado de la propia historia política y han centrado su narrativa (o parte de ella) en los años ilustrados y de emancipación. Por eso uno de los objetivos de este trabajo, a la vez eje central del estudio, es el análisis del símbolo de la luz, o, más en concreto, de las estructuras simbólicas que alrededor de la metáfora de las luces elaboran los autores. Estas metáforas y sus usos son a menudo intercambiables y adaptables de unos relatos a otros —a los de autores como Jorge Ibarguengoitia, Raquel Huerta Nava o José Luis Mazoi, por ejemplo—, del mismo modo que los objetivos ilustrados se adaptaron a las diferentes situaciones y a los distintos entornos locales para producir un similar, pero «nacional», efecto movilizador. Si la metáfora de las luces, de larga tradición desde la única luz cristiana a las varias luces ilustradas, que nos hablan de opinión y teórica pluralidad, tuvo su utilidad en el Setecientos y aún después, de nuevo, en esta narrativa hispanoamericana, encuentra razón de ser y fundamento, al reinventarse como instrumento que puede explicar la realidad de América. *Las luces del siglo* es un buen guía para que el lector se introduzca en la recreación estética y compleja de esa realidad, marcada por el posibilismo y el experimentalismo propios de la Ilustración, más que por el mero cartesianismo.

Joaquín Álvarez Barrientos